

de Chile, Perú y Nueva Granada, las obligó á emplear estérilmente sus recursos en el equipo de naves de guerra, y distrajo la atención de Marcó del punto que no debía perder de vista, que era Mendoza, ganándose el verano que se necesitaba para llevar á buen término la gran empresa del paso de los Andes, según los cálculos del general que la preparaba. El gobierno se había exagerado la importancia militar y política del crucero llegando á pensar, que él por sí solo y sobre la base de la guerra de zapa organizada, bastaría para promover una insurrección popular en Chile, según se ha visto por la proclama de que era portador; y así, al tiempo de zarpar la expedición del puerto de Buenos Aires (9 de octubre 1815), escribía á San Martín: « Si los cuatro corsarios que deben » dar la vela hacia el mar del sur, descubriesen un flanco en » el país, para abrir otras operaciones de mayor importancia, » debe aprovecharse el momento favorable » (27). Á lo que el general replicaba, que « para que una fuerza marítima » produjese su efecto en una invasión, debía componerse de » buques de guerra del Estado, bajo la inmediata dirección » del jefe que la mandase, y no de corsarios, cuyo objeto es » sólo apresar buques, como lo probaba el hecho de no haber » aparecido los de la expedición en las costas de Chile » (28). Empero, si este crucero se hubiese emprendido simultáneamente con una expedición terrestre, habría producido otros resultados, supliendo la falta de una escuadra de guerra como complemento necesario del plan; pero anticipada y desligada como fué, no dió, aparte de sus ventajas indirectas apuntadas, sino un laurel estéril y el desperdicio de fuerzas que pudieron en su oportunidad utilizarse mejor.

(27) Ofi. del Gob. á San Martín de 9 de octubre de 1815. M. S. del Arch. Gral. V. apéndice núm. 6.

(28) Of. de San Martín al Gob. de 29 de febrero de 1816. Doc. de Arch. Gral. M. S. — V. el Apéndice núm. 9, letra B.

CAPÍTULO XI

LA IDEA DEL PASO DE LOS ANDES

AÑO 1815-1816

Filiación histórica del plan de la reconquista de Chile y de sus consecuencias. — Antecedentes sobre el particular. — Plan de Carrera para rescatar á Chile. — Notable informe de San Martín en 1815 sobre la reconquista de Chile. — Plan de invasión de O'Higgins. — Desconfianzas de San Martín. — Renuncia el mando militar. — Se conviene en general en la idea de la reconquista de Chile. — San Martín pide instrucciones políticas y militares para el caso eventual de apoderarse de Chile. — Plan político y militar acordado en consecuencia. — Derrota de Sipe-Sipe. — Los cabildos de Cuyo representan sobre la conveniencia y necesidad de la reconquista de Chile. — Negativa del Gobierno. — San Martín provoca al enemigo á invadir á Cuyo para reconquistar á Chile. — Plan inconsistente del Gobierno para invadir parcialmente á Chile. — San Martín desenvuelve su plan de una invasión general. — El Gobierno coincide en ideas con él. — Sorpresa de Huncalito. — Balcarce sucede en el Directorio á Álvarez. — El nuevo Gobierno favorece el plan de San Martín. — Refuerzos á Cuyo y pedidos de San Martín. — Se reorganiza la Logia de Lautaro que concurre al plan de San Martín. — Correspondencia confidencial de San Martín con Guido y Godoy Cruz sobre la idea del paso de los Andes. — San Martín rehusa el mando del ejército del Perú. — Ideas militares de San Martín en esta época. — La necesidad impone la idea de San Martín. — Memoria de don Tomás Guido sobre la reconquista de Chile y noticias sobre su autor. — Valor histórico de este documento. — San Martín formula su plan militar ofensivo-defensivo de invasión. — El gobierno lo aprueba.

I

Simultáneamente con los trabajos subterráneos relatados en el capítulo anterior, seguía San Martín otros igualmente misteriosos, que se relacionaban con su guerra de zapa, pero que tenían por objetivo la verdadera guerra á que más ó

menos directamente concurrían aquéllos. Nos referimos á la concepción del plan de reconquista de Chile como itinerario militar de la revolución argentina americanizada, cuya filiación histórica y desarrollo general puede comprobarse con documentos auténticos así oficiales como confidenciales, que nos dan el génesis de la idea.

Es un hecho establecido con pruebas irrecusables, que desde 1814, San Martín había comprendido que los Andes y el Pacífico eran el camino de la guerra argentina y de la revolución americana, y que esta idea, que en él era una visión clara y una convicción profunda, lo llevó á Cuyo con el propósito preconcebido de formar allí un ejército para sostener ó rescatar á Chile, á fin de dominar el mar del sud y libertar el Bajo Perú (véase cap. VI § VIII). Después de la caída de la revolución chilena, los emigrados de ultra-cordillera refugiados en Mendoza, ábrigan el natural anhelo de libertar su patria de la esclavitud, y sus principales caudillos buscaban los medios para realizar esta empresa, pero vagamente, sin plan fijo, sin horizonte dilatado, y con objetivos puramente chilenos. San Martín tenía una idea clara y conciente, tenía un plan producto de la observación; pero lo guardaba como un secreto en su cabeza, comprendiendo que iba contra la corriente general de los sucesos y de la opinión militar, y que no sería aceptado por el gobierno mientras estuviese empeñado en la campaña del Alto Perú, que tan desastrosamente terminó en Sipe-Sipe. Sin embargo, á veces lo dejaba escapar. Así, al depositar en las arcas públicas de Mendoza los valores fiscales traídos por Carrera de Chile (octubre de 1814), declaraba oficialmente, que era con el objeto de hacerlos servir más tarde en beneficios de ese país. Poco después, consultado por las autoridades chilenas que habían quedado en el Huasco sin plegarse á los realistas (noviembre de 1814), contestóles: « Las tropas existen en esta provincia, » para tratar, con los auxilios que han salido de la capital

» de Buenos Aires, de la reconquista de esa preciosa parte
 » de la América, con los emigrados chilenos y respetable
 » guarnición de ese pueblo. Ahora, conviene, que hasta
 » tanto se les dé el competente aviso, no hagan más guerra
 » que la defensiva. Pero si llegase el caso que no puedan
 » contener al enemigo, será su primer objeto el tomar y
 » asegurar algunos de los boquetes de esa parte de los An-
 » des, fortificándose en él, y retirando á este lado armas,
 » municiones, dinero y cuanto pueda ser útil á la recon-
 » quista ya expresada » (1). Respondiendo siempre á su plan, organizó la provincia de Cuyo como queda relatado, en el sentido de prepararla para sostener un ejército, que empezó á formar desde entonces, y simultáneamente fomentó la guerra que él llamaba de zapa en el mismo Chile, á fin de promover la insurrección que debía preceder á la invasión. Después de la caída de Alvear, sintiéndose apoyado por el nuevo Gobierno, abrióse con el Director Álvarez Thomás; pero el estado anárquico en que el país se encontraba, no permitió atender su proyecto, sin embargo de que fué bien acogido, y aun llegó á formularse un plan de campaña (2).

(1) Of. de San Martín al Gobierno del Huasco, 7 de noviembre de 1814. (Arch. San Martín, vol. XII, M. S. original.)

(2) Todo esto consta de la correspondencia confidencial del Director Álvarez con San Martín en 1815, así como de la oficial del mismo año de que haremos uso más adelante. He aquí un extracto de esa correspondencia: — « *Junio 24.* Parece que la expedición española ha tomado » otro rumbo. Si esto se verificase hallaremos las más bellas circunstan- » cias para dirigir nuestras tropas á Chile ». — « *Julio 24.* La anarquía » en que por desgracia nos hallamos sumergidos, paraliza nuestras mi- » ras sobre Chile. Los refuerzos que á V. se remitan le servirán para » mantenerse á la defensiva, ya que no puede hacerse otra cosa ». — « *Septiembre 1.º* : Parece según las noticias que V. me comunica, que » los chilenos empiezan á moverse. Bella es la oportunidad para una » entrada formal en aquel reino, mas las circunstancias lo impiden ab- » solutamente; pero si la insurrección tomase cuerpo, podría destacarse » una fuerza bien mandada para que los ayudase y distrajese al enemi- » go ». — (Arch. San Martín, vol. III, núm. 6, M. SS.).

Don José Miguel Carrera, que soñaba siempre con la idea de recuperar el poder perdido, á la vez que de libertar á su patria, presentó por este tiempo al Director Álvarez un memorial sobre la reconquista de Chile, que más que un plan militar era el bosquejo de una aventura descabellada. Partiendo de la base moral de que el pueblo chileno estaba exasperado por el odio á sus opresores, y que era fácil introducir el espíritu de oposición en el país, solicitaba protección para armar 500 soldados chilenos, y un auxilio de 1000 fusiles, á fin de apoderarse de Coquimbo durante el invierno, y levantar allí un ejército, contando con que la mayor parte de las fuerzas de Osorio se pasarían á sus banderas. Sometida esta idea á San Martín (3), manifestó que estaba habilitado para responder con perfecto conocimiento. « Apenas encargado del mando de la provincia de Cuyo », dice, « cuando sucedió la pérdida de Chile, y desde entonces una de mis continuas meditaciones ha sido este país ». Después de analizar el plan inconsistente de Carrera, demostrar que era irrealizable, y que aun realizado, tal esfuerzo parcial no daría por resultado sino gastos inútiles que « debían emplearse en la expedición efectiva que se hiciera para la total reconquista de Chile », concluía formulando categóricamente y en términos concretos, el problema militar de la revolución argentina: « Chile », decía, « debe ser reconquistado: límite á nosotros, no debe vivir un enemigo dueño despótico de aquel país, envidiable por su situación. Es de necesidad esta reconquista; pero para ello se necesitan 3,500 ó 4,000 brazos fuertes y disciplinados, único medio de cubrirnos de gloria y dar la libertad á

(3) La nota del Director Álvarez, pidiendo á San Martín su informe, es de fecha 11 de mayo de 1815, y está refrendada por don Tomás Guido, á la sazón encargado interinamente de la secretaría de la guerra. Véase Vicuña Mackenna: « Ostrac. de los Carrera », p. 503.

» aquel Estado » (4). La primera y la última palabra sobre la cuestión estaba pronunciada. En adelante, todos los planes girarían alrededor de esta fórmula matemática: renuncia á todo esfuerzo parcial, por ineficaz: — expedición formal para la total reconquista de Chile, — y 4,000 veteranos para llevar la empresa á término glorioso.

Casi simultáneamente con Carrera, ocupábase O'Higgins de exponer sus ideas sobre una invasión al territorio chileno, en una extensa y difusa memoria, la que, según su mismo entusiasta biógrafo « constituye la prueba más evidente de ausencia de sentido práctico y escasez de dotes militares » (5). Á la inversa de la liviana improvisación de Carrera, es el fruto de las meditaciones teóricas de un hombre bastante ilustrado, pero sin el talento práctico de la aplicación en el orden militar. Partiendo de la base numérica de San Martín de que el ejército argentino se compusiera de 4,000 hombres, — á que él agrega 2,000 más para la ejecución de su plan, — figura el teatro de la guerra como un vasto cuadrilongo, cuya capital es el centro y el objetivo, y divide sus fuerzas de manera de atacarlo por los cuatro costados, hasta aislar y vencer al enemigo en el punto céntrico. Era el programa de una derrota segura; precisamente todo lo contrario de lo que debía hacerse y meditaba San Martín, que era hacer que el enemigo cometiese la misma falta de dispersarse por todos los ángulos del territorio, y atacarlo él con las mayores fuerzas reunidas en el punto estratégico que diese desde luego el dominio central.

(4) El memorial de Carrera lleva la fecha de 8 de marzo de 1815, y ha sido publicado en el « Ostracismo de Carrera » por Vicuña Mackenna, p. 502. — En 11 de mayo fué pasado á informe de San Martín, quien se expidió en los términos extractados en el texto, con fecha 1.º de junio de 1815, según puede verse en Barros Arana: « Hist. de la Indep. de Chile », t. III, p. 437.

(5) Vicuña Mackenna: « Ostracismo de O'Higgins », p. 239, donde se inserta el documento en la p. 536 y sig.

II

Era San Martín de un carácter huraño y desconfiado, y sabedor de los malos juicios que de él hacían los políticos de influjo, estaba predispuesto á considerar su persona como un obstáculo á la realización de sus planes. Poseído de esta preocupación, propuso que se dividiese el mando político y militar de Cuyo, y se encomendara éste « al jefe que se considerase conveniente por el bien que debía refluir á la causa, » prometiendo continuar en la intendencia de la provincia para dar una prueba de su amor á la patria (6). El Gobierno, comprendiendo la causa oculta que le movía á dar este paso, contestóle, que « sus servicios eran más que nunca necesarios, y no dudaba que el deseo de gloria á que lo llamaban sus conocimientos y virtudes militares en la próxima primavera, lo haría desistir de su propósito, en el concepto de que, unidos el mando político y militar serán más activas las providencias que medite en defensa del país » (7). Era señalarle á Chile como blanco de sus esfuerzos, y él así debió entenderlo. En consecuencia, pidió que se le proveyese de un botiquín para un ejército de tres á cuatro mil hombres « si había de hacerse la campaña de Chile. » La respuesta fué, que « luego que se resolviese la expedición se darían las providencias necesarias al efecto » (8). Halagado por el éxito de su guerra de zapa en Chile, que

(6) Ofi. de San Martín de 21 de agosto de 1815. (Doc. del Arch. Gral., leg. «Prov. de Cuyo: Guerra. 1815»). M. SS.

(7) Decreto de 2 de septiembre y ofi. del gobierno de 2 de septiembre de 1815. Doc. del Arch. Gral., leg. cit. M. SS. — (Véase el Apéndice núm. 7).

(8) Ofi. de San Martín de 4 de septiembre de 1815 — Contestación del gobierno de septiembre 18 de 1815. — La relación adjunta al ofi. de San Martín lleva la fecha de 31 de agosto de 1815 y está firmada por

le prometía la base de un levantamiento general, quiso tentar prudentemente el terreno, y dando por motivo que los excesivos calores que se experimentaban anticiparían la época en que la cordillera quedara abierta, pidió que se le indicara un plan militar y se le diesen instrucciones políticas para el caso hipotético de que por un accidente imprevisto llegase á apoderarse de la capital de Chile, formulando estas preguntas: « ¿Cuál debe ser la conducta por que debo guiarme? ¿cuál el sistema de gobierno que debe establecerse? ¿ha de ser éste de individuos de aquel territorio? en el supuesto de que todo chileno está alistado en uno de los dos partidos en que se divide el país, que es el de los Larrain ó los Carrera, ¿cuál debe dominar? » Y terminaba: « V. E. tiene á la vista el interés de la comunidad, el de las operaciones del ejército del Perú, el de los elementos que están á mi cargo, el de la situación y fuerza del enemigo y recursos de esta provincia para resolver con conocimiento de todo. » La respuesta fué ambigua. Á lo primero: — que la fuerza de su mando había sido calculada tan sólo para la defensiva, á la espera de un resultado en el Alto Perú, pero que si el prospecto de Chile le permitía introducir algunos destacamentos ó emprender otra operación de más importancia, aprovechase el momento favorable, dando cuenta antes de empeñarse en ella, si las circunstancias lo permitían. Á la segunda: — que si las tropas argentinas de Cuyo llegasen á ocupar á Chile, fijando su nuevo destino, debía preferirse el partido de los Larrain, ya que era preciso que uno de ellos prevaleciese, dejando á la discreción de los chilenos la forma de gobierno, sin promover ni de lejos dependencia alguna de las Provincias Unidas; con la condición de que reconociesen

el cirujano del ejército don Juan Isidoro Zapata. — (Véase el Apéndice núm. 7).

al general de los Andes como jefe del ejército reconquistador, y le prestasen auxilios de todo género en dinero, reclutas y provisiones á fin de pacificar el reino, autorizándolo finalmente á obrar según las circunstancias (9).

Mientras estas comunicaciones se cruzaban entre Buenos Aires y los Andes, sucumbía en Sipe-Sipe el ejército argentino del Alto Perú (29 noviembre 1815). No quedaba ya á las armas de la revolución más camino abierto que el de Chile, que se imponía por la necesidad. Fué entonces cuando San Martín como un toque de clarín lanzó el famoso brindis (diciembre de 1815) en que anunció públicamente por la primera vez su resolución de atravesar los Andes para llegar á Lima por el camino de Chile.

III

Considerando San Martín que había llegado el momento de hacer aceptar sus planes, promovió que los cabildos de Cuyo enviasen un diputado cerca del Gobierno General (diciembre de 1815), á fin de solicitar el más pronto envío de tropas para organizar el ejército que debía atravesar los Andes con destino á la reconquista de Chile. Fué nombrado

(9) Dos ofis. reservados de San Martín de la misma fecha, setiembre 26 de 1815. Docs. del Arch. Gral. en los legs. de Guerra y Gobierno del mismo año, escritos de puño y letra de San Martín. Contestaciones del Gobierno de 9 y 30 de octubre de 1815, de puño y letra de don Tomás Guido que era á la sazón oficial mayor del Ministerio de la Guerra, y á cuyo cargo estaba la correspondencia reservada con San Martín. La diferencia de fechas de estas dos respuestas se explica por la circunstancia, que se resolvió primeramente lo relativo al plan de campaña pedido en 9 de octubre, y en cuanto á las instrucciones proveyóse « se con- » testaría con la detención que correspondía á un asunto de tanta gra- » vedad ». (Docs. del Arch. en legs. cit. M. SS). — En el Arch. de San Martín, vol. XII, existe original la nota de 9 de octubre. M. S. (Véase el Apéndice núm. 8).

al efecto don Manuel Ignacio Molina, persona caracterizada de Mendoza, tan sagaz como inteligente, y uno de los amigos más decididos del general. Luego que hubo presentado los poderes que lo acreditaban, tuvo una entrevista con el Director, y expuso por escrito, en términos un tanto pedantescos, pero llenos de conceptos, que « la expedición á Chile debía » fijar la época de la existencia nacional, y que ella sería la » ruina de los enemigos de la revolución americana, que » consumaría su obra, llevando sus armas triunfales hasta » Lima, dominando el Pacífico » (10).

El Director contestó al diputado de Cuyo, por el órgano de don Tomás Guido, que á la sazón dirigía el Ministerio de la Guerra, que, aun cuando la idea era plausible, « el gobierno, » que giraba sus combinaciones en presencia de la situación » de la Europa, de las rentas nacionales y de los peligros del » Estado, había creído siempre que la expedición á Chile era » por entonces inoportuna y peligrosa; pero que sin embar- » go, para formar su juicio, había convocado una junta de las » autoridades más respetables en el orden civil, político y » militar, y que todos unánimemente habían declarado que » tal expedición no podía llevarse á cabo sin correr los riesgos » de una absoluta disolución al menor contraste » (11). Molina insistió, poniendo el dilema de la situación: ó se hace la expedición á Chile, y la revolución se salva, ó no se hace, y entonces la revolución se pierde, porque en el primer caso, las ventajas que se obtengan en el Alto Perú, serán concurrentes, y en el segundo, serían estériles por esa parte. Contestósele

(10) Of. del diputado de Cuyo don Manuel Ignacio Molina al Director Supremo de fecha 16 de diciembre de 1815. (Doc. del Arch. Gral., legs. Guerra: de 1815 y 1816. M. S).

(11) El borrador original de este oficio, existe en el Archivo general de letra de don Tomás Guido en el leg. cit. de 1815-1816, y lleva la fecha de 19 de diciembre de 1815. El original dirigido al Cabildo de Cuyo existe en el Archivo de Mendoza. M. SS.